

LOS CRISTIANOS Y LA REVOLUCION

Parte Histórica - ya entregada - 43 pp.

Parte bíblica (Exodo) - ya entregada - 8 pp. (27/9/72,

Parte bíblica (Profetas y Sabios) - ésta

Parte bíblica (Cristo Liberador) - por entregar

Testimonios de cristianos comprometidos - por entregar

(Esperamos recibir críticas y sugerencias por escrito sobre esta parte y las anteriores.)

II. LOS PROFETAS Y SABIOS DEL PUEBLO DE ISRAEL:

El pueblo de Israel se liberó de la esclavitud de Egipto y conquistó la Tierra Prometida. La conquista fue una lucha larga y difícil. Sin embargo, el pueblo fue poco a poco "instalándose". En la medida que el pueblo, liberado de Egipto, fue creciendo y desarrollándose, empezó también a corromperse. Así como, el proceso de liberación y conquista de la Tierra Prometida significó para el pueblo descubrir al verdadero Dios, así también su corrupción social significó perder al Dios verdadero y pasar a los ídolos. Surge ahora la esclavitud y la explotación en el mismo pueblo liberado de Egipto. En esta medida, el culto en el Templo se convierte en culto a los ídolos. El cumplimiento de la Ley se convierte en justificación de la conciencia. El pueblo, al perder el sentido liberador de su historia, pierde el sentido de Dios. Se descompone como pueblo portador de la Promesa de salvación. En esta situación, surgen en el seno del pueblo los profetas y los sabios. Conozcamos el trabajo que ellos hicieron leyendo sus propios escritos. Estos escritos representan la voz de los pobres y explotados de Israel. En esta voz el pueblo volverá a encontrar el sentido de Dios y su plan liberador.

a.- Los profetas denuncian la explotación y la miseria que sufren los pobres.

El profeta Amós (siglo octavo antes de Cristo), humilde pastor de rebaños, denuncia con su voz de protesta los crímenes de los poderosos de Israel:

"Así dice el Señor:

Por los crímenes de Israel seré inflexible:

se vende al justo por dinero

y al pobre por un par de sandalias.

Pisotean la cabeza de los débiles

y tuercen la vida de los humildes"

(Amós 2, 6-7)

El profeta denuncia la violencia que se acumula en los palacios:

"Anuncien en los palacios del Reino de Asiria,
y en los palacios del país de Egipto.
Digan: Unansa contra los poderosos de Samaria.
Vean la multitud de sus desórdenes,
la violencia que se acumula en sus corazones.
Los poderosos no saben actuar con justicia.
Estos amontonan violencia y despojo en sus palacios.
Por todo esto, así dice el señor Dios:
El adversario invadirá la tierra,
echará por tierra el poder
y serán saqueados los palacios".

(Amós 3, 9-11)

El profeta, en nombre de Dios, condena el lujo y la riqueza, fruto de la explotación de los pobres:

"Acudiré la casa de invierno
y también la casa de verano;
se acabarán las casas de marfil,
y desaparecerán las mansiones lujosas.
Escuchen, vacas gordas, esta palabra:
Ustedes que oprimen a los débiles,
aplastan a los pobres,
y después se divierten con sus maridos"

(Amós 3, 13 - 4,3)

Otro profeta, el profeta Isaias, denuncia y protesta en nombre de Dios, la explotación de los pobres:

"El Señor viene a juzgar
a los jefes y a los poderosos del pueblo:
Ustedes incendian los campos,
llenan sus casas con lo que roban al pobre.
Aplastan al pueblo
y machacan el rostro de los humildes"

(Isaias 3, 13 -15)

"Ay de los que añaden casas a sus casas
y amontonan tierras y fundos;
no dejan sitio para los demás
y viven ellos solos en medio del país.
El Señor lo ha jurado:
sus muchas casas serán destruidas,
sus palacios magníficos quedarán deshabitados"

(Isaias 5, 8-9)

Otros profetas hablan y denuncian con igual claridad:

"Ay del que edifica su casa sobre la injusticia,
y su palacio sobre la iniquidad!
Aquel que explota a su hermano
y no le paga su trabajo."

(Jeremías 22, 13)

"Ay de aquellos que conspiran inicualemente,
y tramán el mal en la noche.
Lo ejecutan en la mañana,
porque tienen poder en sus manos!
Codician campos y los roban,
codician casas y las arrebatan.
Extorcionan al pobre y le quitan su hogar."

Así dice el Señor:

Yo traeré la desgracia sobre esta casta de malhechores.
Para los orgullosos vendrá un tiempo de infortunio."

(Miqueas 2, 1-3)

"Qué traidora es la riqueza!

El que abre sus mandíbulas como el infierno

y nunca se sacia,

es un hombre sin inteligencia.

Ay de aquél que amontona

lo que no es suyo,

y se enriquece con los bienes del otro!

Ay de aquél que gana ganancia inmoral!

Ay de aquél que edifica una ciudad con sangre

y funda un pueblo en la injusticia!"

(Habacuc 2, 5-13)

Tenemos un texto del siglo II antes de Cristo, donde un sabio de Israel nos describe la situación de los pobres. En esta descripción, el sabio pone al desnudo la sociedad de su tiempo. De esta forma, muestra lo lejos de Dios que estaba el pueblo de Israel:

"Todo viviente ama a los de su especie,

lo mismo el hombre, a los que se le asemejan;

no se junta el lobo con el cordero

ni el malvado con el justo

ni el rico con el necesitado.

Pueden tratarse la hiena y el perro?

Pueden tratarse el rico y el pobre?

El asno salvaje es presa del león,

el pobre es pasto del rico.

El soberbio aborrece al humilde,

el rico aborrece al indigente.

Tropieza el rico, y su vecino lo sostiene,

tropieza el pobre, y su vecino lo empuja;

Habla el rico, y muchos lo aprueban,

dice estupideces, y lo encuentran elocuente;

Se equivoca el pobre y le dicen: Vaya, vaya;

habla acierto, y no le hacen caso;

Habla el rico, y lo escuchan en silencio,

y ponen por las nubes su talento;

habla el pobre, y dicen : Quién es?

y si cae, encima lo empujan".

(Eclesiástico 13, 15-23)

El profeta Jeremías es muy claro para decir que el futuro del pueblo depende de la liberación del oprimido de manos del opresor:

"Así dijo el Señor al profeta Jeremías:

Baja a la casa de los reyes de Judá

y pronuncia allí estas palabras:

Tú, rey de Judá, que ocupas el trono de David,

tus servidores y todo el pueblo,

escuchen la Palabra del Señor.

Así dice el Señor:

Practiquen el derecho y la justicia,

LIBEREN AL OPRIMIDO DE MANOS DEL OPRESOR.

No atropellen al necesitado, al huérfano y a la viuda.

No hagan violencia ni derramen sangre inocente.

Si ponen en práctica esta palabra,
entonces seguirán entrando por las puertas de esta casa,
reyes sucesores de David.
Pero si ustedes no escuchan esta palabra,
por mí mismo yo lo juro - profecía del Señor -
que la casa de los reyes, toda entera,
quedará en ruinas."

Los Salmos, el libro de oraciones de los pobres de Israel, presentan a Dios, como un Dios Liberador:

"El pueblo yacía en oscuridad y tiniebla,
cautivos de hierros y miserias.

El Señor arrancó sus cadenas
destrozó las puertas de bronce,
quebró los cerrojos de hierro"

(Salmo 107, 10-14)

Los Salmos son las oraciones de los oprimidos del pueblo de Israel. En ellos no aparece la resignación o la paciencia. Por el contrario, sus oraciones son protestas y gritos angustiosos de rebeldía. Veamos, en algunos textos inspirados como es la oración del oprimido:

"Señor, Levántate!

Dios mío, Libérame!

Tú que hieres en la mejilla a todos mis enemigos,

Tú que rompes los dientes a los impíos."

(Salmo 3, 8)

"Quiebra, Señor, el brazo del opresor,
examina a fondo su maldad.

Tú escuchas el deseo de los humildes.

Tú llenas de fuerza su corazón,
para que se haga justicia al oprimido,
para que cese la tiranía del hombre."

(Salmo 9, / 10, 17-18)

"Mis enemigos me cercan con avidez,
no tienen corazón y hablan con orgullo.

Me tienen acorralado.

Clavan en mí sus ojos para derribarme,
como un león que acecha su presa.

Señor, levántate, enfrenta a mis enemigos y derribalos;
con tu espada salva mi vida."

(Salmo 17)

Como vemos, en la Biblia el oprimido reza a Dios a partir de su situación concreta. Su lucha diaria contra los opresores, los injustos, y los poderosos, se transforma en la presencia de Dios en una oración. Para el oprimido, el Señor Dios es aquél que le da fuerzas, le da ánimo para seguir luchando contra toda explotación:

"Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza,
tú eres mi roca, mi defensa y mi libertador.

Tú eres mi fuerza salvadora

tú eres mi baluarte.

Tú salvas al pueblo afligido,
y humillas los ojos soberbios.

Señor, tú eres mi lámpara

Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.

Confiado en ti me meto en la refriega,

confiado en mi Dios, asalto la muralla.

Dios me llena de valentía
a diestra mis manos para la guerra,
y mis brazos para empuñar las armas."
(Salmo 18)

En el salmo 22 tenemos la oración de un hombre que los poderosos han maltratado hasta lo indecible. Los opresores son presentados en este salmo como leones, que desgarran y rugen; como toros, perros y búfalos. La oración del hombre oprimido es angustiante :

"Yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo,
Estoy como agua derramada
tengo los huesos dislocados.
Mi garganta está seca como un ladrillo,
la lengua se me pega al paladar.
Me aplastan contra el polvo de la muerte".

El oprimido expone su situación a Dios y está seguro del éxito de su lucha liberadora :

"Tú, Señor, no estás lejos,
Corre en mi ayuda, fuerza mía!
Libra mi vida de la espada,
de las garras de los perros.
Sálvame de las fauces del león,
de los cuernos de los búfalos".
(Salmo 22)

Según los Evangelios, Jesús, que murió por predicar la justicia, rezó este salmo en la cruz.

La oración de los Salmos no oculta la realidad de los pobres, sino que la expresa en una oración. Algunos Salmos son verdaderos "gritos de guerra", la guerra de los oprimidos contra los opresores:

"Libérame de mis enemigos, Dios mío,
de mis agresores protégeme.
Libérame de los agentes del mal,
de los hombres sanguinarios, sálvame.
Señor, Dios de los ejércitos,
levántate, no te apiades de los traidores.
Tú eres mi fuerza, en ti confío.
Contigo enfrento a mis enemigos.
Mátalos, sacúdelos con tu poder,
derríbalos, Señor, escudo nuestro.
Suprime nuestros enemigos,
suprímelos con furor,
suprímelos, que no existan más.
Que se sepa que Dios tiene poder,
poder en toda la tierra.
Yo cantaré tu fuerza,
por la mañana aclamaré tu misericordia.
Tú has sido mi fortaleza,
mi refugio en el peligro.
A ti cantaré, Dios mío,
tú eres mi defensa, Dios del amor."
(Salmo 59)

La mayoría de los Salmos, como vemos, denuncian una situación de injusticia y de opresión. Denuncian la opresión de los poderosos.

Son gritos de angustia y protesta que en la presencia de Dios son oración. La oración de los pobres que luchan por su liberación.

Además de los Salmos citados, pueden leerse, en la misma línea, los salmos siguientes: 3/6/7/8/9/10/12/13/17/18/21/22/25/26/31/38/41/42-43/44/55/56/57/64/70/75/79/83/86/88/102/107/120.-

b.- Los profetas denuncian el formalismo y la hipocresía religiosa.

Los profetas combaten con toda su energía la hipocresía religiosa. Esta hipocresía consiste en tener una "buena conciencia", porque se cumple con el culto y los ritos, aunque se desprecie, por otro lado, la justicia y el amor. Se encubre la explotación del pobre, con ritos, cultos, y oraciones, que llegan a ser idolátricas. Escuchemos directamente la Palabra de Dios que nos llega por boca de los profetas:

"Así dice el Señor:

Para qué tantos sacrificios rituales?

Estoy hastiado con todas vuestras fiestas.

El humo del incienso me resulta detestable,
no tolero el ayuno y los actos religiosos.

Aunque multipliquen las oraciones,
yo no los voy a escuchar,
porque vuestras manos están llenas de sangre.

Lo que yo quiero,
es que dejen de hacer el mal
y aprendan a obrar el bien:

Busquen la justicia,
la justicia para el explotado,
el huérfano y la viuda."

(Isaías 1. 10-17)

"Así dice el Señor:

Este pueblo me honra sólo con los labios,
su corazón está lejos de mí.

Su culto es puro precepto humano y rutina".

(Isaías 29,13)

"Denuncia a mi pueblo sus delitos:

De nada sirve el ayuno y la mortificación,
si se busca el propio interés
y se explota al trabajador.

Se hacen ayunos
y se da puñetazos al desvalido.

Crean que esto es agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero:

Abrir las prisiones injustas
y romper las cadenas;
dejar en libertad a los esclavos
y destruir toda explotación.
Partir el pan con el hambriento,
hospedar a los sin casa,
vestir al desnudo
y no cerrarse a los demás."

(Isaías 58, 1-7)

"Lo que yo quiero es amor,
no sacrificios.
Conocimiento de Dios,
más que actos religiosos."
(Oseas 6,6)

El Templo, lugar de encuentro del pueblo israelita con Dios, debido a la situación de injusticia, se ha convertido en lugar de encuentro con los ídolos.

Aquéllos que mantenían una situación de violencia, usaban del Templo para tranquilizar sus conciencias. En el Templo, se creían seguros como el ladrón en su guarida. Es por esto que el profeta Jeremías - y más tarde el mismo Jesús - llamarán al templo, cueva de ladrones.

Leamos lo que dice el profeta Jeremías con respecto al Templo:

"Esta orden me dio el Señor:
Pónte en la puerta del Templo y dí allí estas palabras:
Escuchen todos los que entran por la puerta de este Templo
para adorar al Señor:

Así dice el Señor:

Cambien su manera de vivir
y yo me quedaré con ustedes en este lugar.

No se fíen de palabras engañosas diciendo:

Templo de Dios!

Templo de Dios!

Templo de Dios!

ESTE LUGAR NO SERA TEMPLO DE DIOS

SI USTEDES NO PRACTICAN LA JUSTICIA,

SI OPRIMEN AL DESVALIDO,

AL HUERFANO Y A LA VIUDA

Y DERRAMAN SANGRE INOCENTE EN ESTE LUGAR.

Ustedes roban, matan, adulteran,

juran en falso, adoran ídolos...

y luego vienen al Templo, diciendo:

Estamos seguros,

podemos seguir cometiendo injusticias.

Así dice el Señor:

Ustedes han hecho de la Casa de Dios,
una cueva de ladrones."

(Jeremías 7, 1-11)

El profeta Miqueas desenmascara a los que se creen "piadosos", poro que hacen oración a Dios y al mismo tiempo "asesinan a los pobres":

"Escuchen ustedes,

príncipes y caudillos del pueblo de Israel:

No les corresponde saber a ustedes lo que es justo?

A pesar de ello,

ustedes aborrecen el bien y aman el mal.

Desuellan al pueblo

y le quitan la carne de encima de los huesos.

Se comen la carne de mi pueblo,

le arrancan la piel.

Le machacan los huesos,

y le hacen pedazos

como carne que se mete en la olla.

Y después de todo esto vienen a hacer oración a Dios!

Sépanlo bien:

Dios no les va a hacer caso.
Ocultará su rostro,
por la maldad que pusieron en todas sus obras."
(Miqueas 3, 1-4)

Los profetas atacan duramente a los hipócritas que "guardan fielmente la Ley" y al mismo tiempo "pisotean al pobre". Los que ocultan sus injusticias con la "buena conciencia" de haber cumplido "lo que está mandado":

"Escuchen esto los que pisotean al pobre
y quieren suprimir a los humildes de la tierra.
Los que andan diciendo:
Cuándo pasará la fiesta del "Novilunio"
para poder vender el grano?
(La Ley prohibía el comercio en las fiestas religiosas del
Novilunio y los Sábados).
Cuándo pasará el Sábado para dar salida al trigo?
Cumpliremos con las fiestas religiosas
y después haremos comercio
falsificando los pesos y medidas.
Haremos fraude con las balanzas.
Compraremos con dinero a los débiles y al pobre
por un par de sandalias
y así haremos un excelente negocio.
Los que así andan diciendo
sepan bien que el Señor ha jurado
por el orgullo de su pueblo:
Jamás he de olvidar todas sus obras!
Por estos crímenes se estremecerá toda la tierra.
Harán duelo todos los que en ella habitan."
(Amós 8, 4-8)

Los profetas denuncian la hipocresía de los "sabios", los "peritos de la Ley". Estos peritos adulteraban la Palabra de Dios que anunciaban los profetas en su contra.

Así por ejemplo, dice el profeta Jeremías:

"Por qué andan diciendo:
Somos sabios
y poseemos la Ley del Señor?
Los peritos de la Ley, con sus escritos,
cambian la Ley en mentira
falsifican la ley.
Por esto los sabios pasarán vergüenza,
serán abatidos y echados en la cárcel.
Si desprecian la palabra de los profetas
De qué les sirve su sabiduría?"
(Jeremías 8, 8-9)

Lo mismo dice el profeta Isaias:

"Ay de aquéllos que son sabios a sus propios ojos,
aquéllos que se creen inteligentes,
Aquéllos que por soborno absuelven al culpable,
y niegan justicia al inocente!"
(Isaias 5, 21-23)

Los profetas también atacan sin miedo a los jueces que tuercen la

justicia en los tribunales:

"Ay de aquéllos
que hacen del juicio un veneno
y tiran por tierra la justicia.
aquéllos que aborrecen en los tribunales
al testigo que dice la verdad!
Ustedes que pisotean al débil
y extorsionan al pobre;
ustedes construirán palacios magníficos
y no los habitarán.
Ustedes plantarán viñas selectas,
y no beberán una gota de vino.

Ustedes, opresores de inocentes!
que aceptan soborno
y atropellan al pobre en los tribunales.
Yo conozco vuestras fechorías
y la magnitud de vuestros crímenes!"

(Amós 5, 7-12 Puede leerse tam-
bién en este mismo sentido al profeta
Amós, en los capítulos 3/4/5 y 6).

PATRIMONIO UC